



Crímenes al sol

**Pasión mortal**

## Capítulo 8

Doña Carmen llega con Fifi a la oficina de Carlos. Allí todos los policías la conocen. Fifi ladra alegre y corre. El animalito sabe que el comisario siempre tiene algo para comer en su mesa.

–Hola, buenos días, Carlos.

–Hola, mamá. ¿Qué tal?

–Creo que es necesario interrogar a Luis, el amor secreto de Sonia.

–¿Quién es? ¿Cómo sabes el nombre?

–Intuición femenina –sonríe doña Carmen– es el marido de Maribel, la propietaria de la peluquería.

–¡Huy, huy! –exclama Carlos.

En el cementerio hay un pequeño grupo de personas: los padres y el hermano de Sonia que han venido desde Galicia, amigos, clientes del salón, Maribel y Luis.

Después del entierro, el comisario y dos agentes de policía se acercan a Luis. Carlos Cuervo muestra su documento y pregunta:

–¿Señor Luis Ibáñez?

–Sí.

–Tiene usted que acompañarnos a la comisaría. Tenemos varias preguntas relacionadas con el asesinato de Sonia Benítez.

–¿Cómo? –exclama Luis– ¿Yo... un asesino? ?

10 Combinar las tres columnas:

|   |                                    |   |
|---|------------------------------------|---|
| Los padres de Sonia<br>Doña Carmen y Fifi<br>El comisario y dos agentes | llegan<br>se acercan<br>han venido | de Galicia.<br>a Luis.<br>a la oficina. |
|---|------------------------------------|---|

## Capítulo 9

En la sala de interrogatorios, Carlos Cuervo fuma un cigarrillo detrás del otro. Quiere dejar de fumar, pero es difícil. Del otro lado de la mesa está sentado Luis Ibáñez.

—Vamos a hablar de sus relaciones con Sonia Benítez —dice el comisario en tono agresivo.

—¿Cómo sabe usted de eso? —pregunta Luis asombrado.

—Yo hago las preguntas —continúa Carlos Cuervo impaciente—, y también sé de su cita con la víctima el sábado a las nueve de la noche en la Rosaleda. Allí usted la asesinó brutalmente.

Luis no dice nada, pero está muy nervioso.

—¿Por qué mató a la chica?

—Yo no soy el asesino. ¿Por qué matarla? ¡Mi único deseo ha sido vivir con ella, ser feliz! —grita Luis.

—¡Calma, calma! —dice el comisario—. Tiene que contestar a mis preguntas. ¿Cuándo vio a la chica por última vez?

—El viernes por la tarde en la peluquería.

—¡No es verdad! Fue en la Rosaleda, a las nueve de la noche en el lugar de siempre.

—¡No, no! Sonia no fue a la cita. Esperé media hora y luego me marché. Ella no fue y no llamó.

—¿Qué hizo usted entonces?

—Fui a la peluquería. Vi solamente a mi mujer, pero no entré, no quería hablar con ella, usted comprende, ¿no?

El comisario Cuervo no contesta, pero entiende muy bien la situación.

—¿Y qué hizo usted después?

—Entonces caminé por el barrio y esperé inútilmente su llamada. Luego volví a mi casa y miré la televisión.

—¿Quién puede confirmar su historia?

—Nadie —dice Luis en voz baja.

—Bueno. Yo creo que usted se encontró en el parque con la víctima. Discutieron, ella le dijo que estaba embarazada y entonces...

—¿Cómo ha dicho, señor Comisario? —interrumpe Luis— ¿embarazada? Ahora entiendo. Sonia me dijo por teléfono que tenía una sorpresa para mí. ¡Dios mío!

—Por eso usted la asesinó —continúa el comisario y golpea sobre la mesa. ¡Es mejor si usted dice lo que pasó! Usted vio la situación demasiado complicada y...

—No es verdad, no es verdad —dice Luis con ojos tristes.



